

La Dramática Guatemala

Castigada por los sismos repetidas veces
a través de su historia, la catedral
de Antigua Guatemala, reedificada
tras el sismo de 1773,
conservó el viejo portal originario
y podía verse así, antes de los
actuales y devastadores temblores de tierra
que siguen produciéndose.

(Foto del Arq. Néstor Echevarría)



Suplemento Dominical de

EL DIA

Fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932

Año XLIII - Nº 2223 - Montevideo, 4/IV/1976

Directora: Dora Isella RUSSELL

Dep. Legal 31.227/72

LA noticia de un devastador terremoto en la república de Guatemala conmocionó, hace pocas semanas, al mundo entero. Volvía a enseñarse contra este pequeño país de la América Central, la fuerza implacable de la naturaleza en rebeldía, sin respeto ni consideración por los seres humanos, sembrando el pánico y la desolación. Este triste episodio compuso otra de las tantas páginas angustiosas que los guatemaltecos han debido soportar a través de su historia.

Y nuevamente han debido sufrir daños, como ha ocurrido en otras oportunidades, algunos de los valiosos tesoros artísticos y arqueológicos que posee esa nación. Meses antes de esta nueva tragedia, tuve oportunidad de visitar Guatemala e investigar y tomar

contacto con aspectos de este patrimonio monumental y artístico que vuelve a estar en la noticia con motivo de los recientes sismos. Afortunadamente, ha permanecido indemne el valioso legado de la civilización maya en Tikal, en plena selva virgen al nordeste de la capital (cerca del límite fronterizo con México), pero en cambio, volvieron a quedar afectadas muchas de las reliquias de la arquitectura colonial.

Fundamentalmente, ha sido la Antigua Guatemala (la primitiva capital en época de la colonia) la ciudad mártir de los cataclismos a través de la historia. Esta vez, la noticia nos habla de su afectación, la cual abarcó viejas estructuras, incluyendo muchos templos. Con todo, el epicentro pareció concentrarse en otras ciudades guatemaltecas con mayor violencia. Es que pasar revista a la historia de esta Antigua Guatemala es advertir un permanente conflicto entre la arquitectura y la fuerza telúrica. La primera, como evidencia del espíritu emprendedor del hombre; la segunda, cual reacción empecinada por anteponerse a dicho esfuerzo. Verá un poco el lector, las alternativas de ese dramático historial.

Desde su fundación, el día de Santiago Apóstol del año 1524, cuando don Pedro de Alvarado plantó el rollo fundacional a la usanza de las colonias hispánicas — como centro de las tierras por él conquistadas — se llamó esta ciudad Santiago de los Caballeros de Guatemala. Ahí comienza su historial, mechado con variadas peripecias, situaciones que lindan entre lo sereno y lo dramático, lo apacible y lo dantesco. Las inclemencias del tiempo, juntamente con la hostilidad de los indígenas lugareños, fueron el primer adversario. Por estas causas los mismos pobladores fueron desplazando el asentamiento primitivo hasta las faldas del volcán de Agua, en el valle llamado de Almolonga. Allí cobra fuerte desarrollo la vida de la ciudad en sus primeros años, edificándose todo lo esencial para una implementación urbana de tal naturaleza. El ayuntamiento, las iglesias (numerosas en relación con la población) y otras diversas construcciones civiles comienzan a edificarse con denuedo. El trazado se realiza con un diagrama determinado y ordenado. La ciudad comienza a vivir así un período de prosperidad, acompañando ese crecimiento arquitectónico referido.

La tragedia sería el siguiente capítulo de esta historia. El temple de los habitantes de esta primera capital guatemalteca quedaría puesto a prueba sostenida, nuevamente. El volcán de Agua que, como asistente hierático del evolucionar mismo de la ciudad había prestado marco casi escenográfico a su vida cotidiana, se enfurece durante ese mismo siglo XVII, pero de una manera francamente insólita. El cráter del temible volcán (situado a 3.752 metros de altura sobre el nivel del mar) como consecuencia de prolongadas lluvias, se llenó de agua. La presión ejercida por el líquido elemento, fisuró y abrió las paredes del cráter, hacia el lado donde se asienta la ciudad, arrasando sus casas y dejando un saldo cuantioso de víctimas por la fuerza de la inundación.

Esta dramática consecuencia originó un nuevo trazado y una reconstrucción inmediata. La vida recommenzó en la antigua ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala. Los edificios comenzaron a surgir nuevamente y volvió a transcurrir un siglo en el que diversos sismos volvieron a preanunciar sus estragos. No hubo casa guatemalteca que no exhibiera la huella de varias restauraciones con motivo de los frecuentes temblores. Finalmente, tras los muchos preanuncios, llegó la embestida incontenible: el dramático sismo de Santa Marta, en 1773. El terremoto duró apenas dos minutos, lapso suficiente para devastar la ciudad y poblar de pestes y enfermedades a sus atribulados ocupantes. Los edificios quedaron en su mayoría destruidos. La confusión, la desolación de los sobrevivientes de la catástrofe de esta primera capital guatemalteca fueron la causa de una nueva actitud, antes de emprender nuevamente la reconstrucción. Y así fue que en 1775 llega una real orden desde España que impone el traslado. Si, la capital de Guatemala se habría de fundar nuevamente, en un lugar más protegido de los fenómenos sísmicos (hasta ese momento) y se le habría de bautizar como ciudad de Guatemala de la Asunción.

Mientras tanto, la que a partir de entonces comienza a denominarse como Antigua Guatemala, la que me ocupa específicamente en el presente artículo, sigue vigente, casi diría como un museo viviente. Se ha convertido prácticamente en eso, una ciudad museo en la que quedan algunos pobladores permanentes, pero que no creció a partir de allí, exhibiéndose con la misma fisonomía que el tiempo pasado. Allí se alzan las ruinas como locuaces narradoras de su historia. Allí se encuentran atesorados muchos motivos singula-



En una calle empedrada característica, atravesada por el arco conventual de Santa Catalina, se advierte la quietud de esta ciudad, solamente alterada por la afluencia turística.

res del arte y la arquitectura hispanoamericana. El visitante encuentra de este modo muy llamativos (y hasta fascinantes) elementos, entre ellos su entorno, su implantación, su ligazón a ese marco volcánico que fue posteriormente su ruina. Parece retrotraerse el tiempo al recorrer estas ruinas, al transitar sus viejas calles, y confieso que al hacerlo sentí un vivo deseo de interpretar en esos derruidos muros toda aquella historia de sus hombres, y sus secretos...

Por cierto que han quedado en pie construcciones muy bien conservadas, como el ayuntamiento, el palacio de los Capitanes Generales (ambos, edificios de excelente empaque colonial) y algunos templos que quedaron milagrosamente indemnes; no así otros, desmantelados y mutilados. En general, es un tipo de arquitectura en que la volumetría se torna caracteris-

tica por su pesadez, compactación y firmeza, como previsión a los problemas sísmicos. Existen en esas obras pocas aberturas, y manifiestan esas huellas del tiempo con marcas de reconstrucciones y restauraciones diversas, lo que les ha ido modificando la identi-

dad absoluta de estilo, la unidad cronológica. El ladrillo y la piedra, que son los materiales allí empleados, se ven a menudo recubiertos con estucos y con proliferación de ornamentaciones. Los responsables de las construcciones de la ex capital guatemalteca, persiguieron en sus volumetrías destacar un juego de planos y claroscuros, privando esto último en los frentes de los edificios por sobre todo interés por destacar la esbeltez de las torres, como ocurría en otras latitudes dentro del marco colonial hispanoamericano. Es decir, entonces, que la pesadez antes comentada, impuesta por las circunstancias telúricas, prima sobre todo otro recurso perceptivo.

En lo que respecta a las portadas de templos, la Antigua Guatemala muestra tipos variados. Por ejemplo, algunas de ellas son solamente de piedra, como el ex convento de las Capuchinas y la iglesia de San Felipe Neri; en otros casos, como en la iglesia de Santa Clara, prolifera la pilastra abalaustrada, existiendo también otros ejemplos más decorados, como en las iglesias de Santa Cruz y de San José, o la preciosa artesanía que cubre el frente de La Merced. El repertorio de sus exteriores e interiores resulta, en general, restringido, pero son variados los ornamentos en cuanto a su tipo, cantidad y combinación rítmica. Así es que la epidermis, el brillo de los retablos y los muebles barrocos, ponen a la zaga los factores de variedad y sorpresa en el tratamiento del espacio interno de esa arquitectura, tomando siempre por caso las iglesias, puesto que era el tipo arquitectónico más desarrollado y en el que ponía — como en otras zonas de la colonización hispánica — el mayor énfasis constructivo.

Antigua Guatemala tiene ahora una herida más, con motivo del reciente terremoto. Pero ella, con toda probabilidad, volverá a ser restaurada como tantas veces sucedió, en mérito a la constancia y fe en la Divina Providencia, de sus habitantes. Esta condición de ciudad museo, de tesoro monumental que aquí quiero destacar ante los lectores, es lo que anima a sus moradores y sus responsables directos; es decir, poner todo el énfasis necesario en su mantenimiento y debida implementación, ya que a nivel turístico constituye uno de los mayores atractivos de Guatemala, avalado esto por el móvil cultural y artístico que brinda.

Arq. Néstor ECHEVARRIA

Buenos Aires, 1976
(Fotografías del autor)

La Antigua Guatemala con las huellas de un dramático historial



Las huellas del terremoto que instó al traslado definitivo de la capital guatemalteca, se patentizan en esta vista actual de la nave de la primera catedral

El edificio del Ayuntamiento muestra, en su empaque colonial, la firmeza de su estructura para soportar los embates sísmicos, mediante gruesas columnas en las arcadas.



Boceto del proyectado monumento al Virrey Cevallos, obra del escultor Armando D. González publicado por Octavio Gil Munilla en "El Río de la Plata en la política internacional - Génesis del Virreynato" y por el historiador carolino Sr. Heraclio Pérez Ubici en "Pedro de Cevallos fundador de San Carlos".



LA extraordinaria personalidad de don Pedro de Cevallos — Capitán General y Gobernador de las Provincias del Río de la Plata, y luego su primer Virrey — mereció siempre de los investigadores desasosados de la Historia, decidida y unánime aprobación por las brillantes actuaciones cumplidas durante ambos períodos de su gobierno; fueran éstas, militares, administrativas, económicas, etc.

No obstante ello, hoy recogemos algunas expresiones poco favorables que establecía a su respecto el distinguido director de la Biblioteca Nacional de Argentina, investigador y comentarista del colonaje entre sus otros señalados cometidos, don Paul Groussac, al considerar en su oportunidad, en los Anales de la Biblioteca, el Diario del Capitán de Fragata don Juan Francisco Aguirre.

Allí decía: "La verdadera silueta de Cevallos no ha sido trazada. Ciertas cartas del Obispo Latorre (en Bravo), y las declaraciones del honrado Brigadier Hilson, de don Domingo Basavilbaso (Revista del Río de la Plata, V) arrojan extraña luz sobre aquella figura de soldado santurrón, avaro y depótico, amigo de los jesuitas hasta el perjurio y enemigo de Bucarelli, Casa Tilly y Valdelirios hasta la difamación y que gastó su influencia en cerrar el camino del mando a Vertiz, el mejor Virrey de Buenos Aires."

Pensamos entonces que puede interesar exponer a la consideración de quienes tengan alguna preocupación por los acontecimientos de nuestro pasado histórico, ciertos documentos que ofrezcan a ellos, siquiera cierta claridad, respecto a las severas expresiones con las que Groussac lo enjuicia. Alguien ha dicho de Cevallos, que fue algo así como el último relámpago de gloria en la América, de la madre España antes de agotarse y desangrarse en las contiendas independentistas.

Quizás el pensamiento de P. Groussac de las imprecisas posibilidades de la Historia para lograr metas ciertas y definitivas sobre los sucesos, lo haya conducido a la formulación de algunas de las manifestaciones que surgen del análisis de la transcripción que hacemos.

Por otra parte él, ha dicho respecto a la Historia, que ella "es una especie de tela de Penélope: todo es sustentable porque todo es incierto. Quien pretende vincular un hecho actual a su única causa lejana se parece al estadístico que, en un campo de batalla, proba a descubrir por inducción bajo qué bala enemiga había caído cada soldado. El hombre se agita y el destino le lleva, deduciendo las consecuencias infinitas de sus actos: el más infimo tal vez engendrará las mayores que su autor nunca sospechará... y aventura al cabo una bella figura literaria cuando corroborándolo dice: «En una noche de tormenta, a orillas del mar, una pobre anciana enciende su lámpara de aceite para remendar sus andrajos: es un faro de salvación para la nave perdida que corría a estrellarse en la costa»".⁽¹⁾

Y en otro punto nos dice asimismo que "el criterio de las ciencias históricas y aun — de las — naturales no debe ser por ahora al menos, el de necesidad y certidumbre, sino el de contingencia y verosimilitud. Todo concepto práctico es una transacción."

Hemos prometido proporcionar al lector algunos documentos, o simplemente el abreviado contenido de otros, relacionados con el juicio más o menos sustentable que adelantaba Groussac respecto a Cevallos. Probablemente, bajo nuestros ojos hayan pasado algunos centenares de copias y foto-copias de las innumerables comunicaciones de Cevallos dirigidas a sus subordinados en el ejercicio de su gobierno y del virreynato, sin que en alguna de ellas apareciera la autoridad despótica o la manifiesta avaricia del jerarca, depositario de los vastos poderes que a su competencia poco común, le confiara la Corona: su probado valor de gran soldado; su inflexible lealtad al Rey; esa tan peculiarmente suya aptitud para el mando que aparece en todas sus comunicaciones, vayan éstas dirigidas a modestos subalternos o a los funcionarios de elevadas jerarquías, bajo su mando.

Decidido a no extender esta nota, tan sólo transcribiremos hoy o simplemente compendiamos, algunas de las notas de Cevallos al Gobernador de Montevideo don José Joaquín de Viana y al honrado Hilson, y también las respuestas de éste y alguna del Marqués de Valdelirios; dejando para otra que prometemos en breve, las que en alguna medida documentan las relaciones de Cevallos con el gobernador Juan José de Vertiz, y la actuación del mismo al sucederlo en el Virreynato del Río de la Plata, referente al proyecto de fortificación de la Isla Gorriti y defensa del puerto de Maldonado.

*

De la colección documental contenida en el Libro V — 1ª Serie — de Falcao Espalter, en el Archivo Gral. Administrativo.

Cevallos había dispuesto que pasara al puerto de Maldonado el Brigadier Tomás Hilson con cien hombres de la tropa de infantería que a su llegada de España dejara en Montevideo, para el resguardo de aquella posición de las pretensiones que a su respecto abrigan los portugueses; así lo ordena el 1º de abril de 1759.

Hilson no acata la orden interponiendo la representación que alcanza a Cevallos en el lejano San Borja, mientras él permanece en Bs. As.

En la nota que sigue hallamos, en su respuesta, su severo pronunciamiento con algunas de las interesantes consideraciones que nos permiten explicar si acaso el poco aprecio que luego revela Cevallos por este subordinado. Por lo ilustrativa la transcribimos íntegramente.

"Señor mío. Al tiempo que aguardaba la noticia de haber V.S. marchado inmediatamente a tomar el mando del Destacamento de Infantería que debe cubrir el Puerto de Maldonado, en virtud de la orden que para ello le di en carta de 1º de Abril, me hallo en la respuesta de V.S. de 12 de Mayo, en que contra todo lo que me podía prometer de un oficial de su grado, veo que en lugar de la puntual y exacta obediencia con que debiera V.S. haber cumplido la (citada) orden, reservando para después que se hallase en su destino representar en caso que tuviera justo motivo para ello, ha resuelto quedarse en esa Ciudad el largo tiempo que es necesario para que en tan remota distancia como la que me hallo, venga su representación y llegue a V.S. mi respuesta

por más pronta que sea, sin atender a que en este intermedio pudiera sobrevenir un incidente que con irreparable perjuicio del Estado, frustrase todas las medidas que con tan poderosos motivos como los que expuse a V.S. había tomado, a fin de que el referido Puerto esté con toda la defensa, que según las fuerzas que el Rey tiene en estos remotos dominios es posible, previniendo a V.S. al mismo tiempo, que después de reconocer el terreno, me avisase de todo lo que juzgare más conducente a la seguridad de aquel Puerto, que es la llave del Río de la Plata, para que yo pudiese dar las providencias correspondientes.

"Las razones que da V.S. para una resolución tan extraña no lo pueden disculpar, antes se hace reparable que desatendiendo el gravísimo perjuicio al servicio del Rey, que acabo de exponer, se muestre V.S. tan celoso de que su Persona no padezca algún desaire por no llevar el número de tropa que en los Ejércitos numerosos de España se suele poner a las órdenes de un Brigadier, sin hacerse cargo de que esta regularidad es impracticable en las Provincias de Indias, por el corto número de tropa que en ellas tiene S.M. fuera de que el que manda tiene por las mismas ordenanzas que V.S. cita, la facultad de emplear a los Oficiales que están a su orden, con mayor, o menor fuerza, según lo pide la ocasión, y lo halla ser conveniente al real servicio.

"No le exime a V.S. de este cargo la dificultad que encuentra aun siendo Brigadier más moderno, en estar a las órdenes del Gobernador de Montevideo, lo cual se desvanece por lo mismo que V.S. dice no rehusara en aquel destino obedecer las del Teniente del Rey de esa Ciudad, sin embargo, de la gran distancia que hay entre ella, y el Puerto de Maldonado, y de ser este Oficial de inferior grado, al de aquél, y al de V.S. Fuera de la utilidad del servicio pide que la guarnición de Montevideo y la del Puerto de Maldonado, que es de la jurisdicción de aquella plaza, estén bajo un mismo Comandante para que se puedan auxiliar mutuamente en las ocasiones que se ofrecieren, y no pudiendo serlo V.S. de la referida Plaza, aunque tuviera grado superior al de su Gobernador, por lo que previenen las reales ordenanzas, forzosamente lo ha de ser de éste.

"Mucho menos indemnizan a V.S. las demás razones con que pretende colorear su repugnancia en salir de esa Ciudad, por ser tan insustanciales, como opuestas a la debida subordinación que el Rey manda se observe en sus tropas, y es la base principal del servicio de ellas.

"Los poderosos motivos que dejo expuestos, y lo mucho que se debe temer relaje la disciplina militar un ejemplo de esta naturaleza, pedían una severa providencia, con que V.S. quedase impuesto de su obligación, y se cortasen las malas consecuencias de semejante proceder, pero la suspendo por ahora y sólo ordeno a V.S. (pues me pone en la precisión de usar de esta voz) que luego que reciba ésta, pase sin la menor dilación a ejecutar la orden que en mi citada de 1º de Abril le tengo comunicada.

"Dios gñe a V.S. ms. as. como deseo San Borja 12 de Junio de 1759. — B.L. ms. de V.S. su mayor Servidor — Dn. Pedro de Cevallos — Sor. Dn. Tomás Hilson."

Del Libro V-1ª serie; Colección Doc. Mario Falcao Espalter.

De Cevallos a Viana, 2 de julio de 1761.

"...En inteligencia de todo lo referido, y de que sólo por evitar disgustos, he dejado de reponer a varias respuestas de V.S. las razones convincentes, con que podía desvanecer el contenido de ellas; espero que en adelante proceda especialmente acerca de los portugueses con la uniformidad correspondiente a la subordinación que debe tener su gobierno al de mi cargo, librándome por este medio de la mortificación que me causa el hacer este género de prevenciones..."

*

Del mismo; fecha 29 de junio de 1761.

"...Esta y las demás disposiciones que prevengo a V.S. dé, las ejecutará como acciones suyas, sin darse por entendido de haberle yo hecho encargo alguno sobre ello, puesto que estas precauciones son propias de un Gobernador vigilante, aun en tiempo que no haya la menor sospecha de alterarse la paz, y de haberse ejecutado todo me dará V.S. los avisos correspondientes..."

El 18 de agosto de 1761 Viana comunica a Cevallos que el soldado portugués Antonio González Santiago llegó hasta la guardia del Aº Maldonado con pasaporte del Gobernador de Río Grande con una comunicación; que desde dicha guardia dependiente del comandante de Maldonado Brigadier Tomás Hilson, no se le permitió proseguir como lo pretendía hacia

Don Pedro de Cevallos: duro enjuiciamiento de Paul Groussac



Retrato de Cevallos publicado por Octavio Gil Munilla, en la obra que citamos.

Montevideo, obligándolo a retornarse a donde había salido. Cevallos con fecha 15 de setiembre expresa a Viana: "Las órdenes que yo dí, y dice V.S. tiene comunicadas al Brigadier don Tomás Hilson, prescribían que no pasase portugués alguno de la primera guardia nuestra, y sin embargo por lo mismo que V.S. me refiere se reconoce haberse quebrantado, permitiendo llegar hasta Maldonado al soldado portugués A. G. S. (2) habiendo transitado por la guardia que hay en el paso del Arroyo de Maldonado, sin que V.S. me signifique haberse dado por entendido con el referido oficial de esta trasgresión de la expresada orden, ni menos haberla corregido para el futuro, por cuyo motivo me veo en la precisión de prevenir a V.S. como lo hago, se esmere más en la observancia de las órdenes del Servicio del Rey, que le comunico, y disponga que a cualquier portugués que trajese cartas para V.S. o para mí, se las pida el cabo de la primera guardia nuestra, y entregado de ella le dé recibo, y haga que se vuelva sin detención..." y concluye expresando que el citado soldado no ha venido con otro fin que el de reconocer nuestros puestos, y saber lo que se hace por nuestra parte, lo que no dudo habrá conseguido muy a su satisfacción".

*

Nos remitimos ahora a la comunicación que hace Cevallos el 20 de agosto de 1759 al Bailío Fr. Julián de Arriaga, a propósito de la conducta de T. Hilson, recogiendo de ella algunos de los hechos que la motivaron.

Sobre la respuesta impertinente y dilatoria de Hilson expresa: "...en su contenido se deja notar tanto exceso de cavilaciones, como defecto de obediencia, siendo lo más sensible y perjudicial al servicio del Rey, el pernicioso ejemplo que ha dado a la Tropa con esa falta de subordinación... cuyo escándalo ha subido de punto con la ostentación que de ella ha hecho en Bs. As. mostrando en sus concursos la citada carta que me escribió..." Y más adelante dice que no tomó la providencia de suspenderlo para evitar el abuso, atendiendo a la fatal constitución en que el Marqués de Valdelirios y sus parciales, han puesto generalmente los ánimos.

Da a continuación breve noticia de las calidades de Hilson. Siendo mercader en Bs. As. pasó a España cuando se levantaba el Regimiento de Dragones de Parma, beneficiándose con una compañía del mismo. Este cuerpo vino al Plata para el refuerzo de tropas. Volvió Hilson a ejercer en la Provincia el comercio y la milicia. La influencia del dinero le proporcionó el grado de Coronel. Continuó sus actividades de contrabando en aquella plaza, en la que con su desarreglada vida daba continuos escándalos que le valieron que el gobernador Miguel de Salcedo le iniciara causa cuyo proceso interrumpió el cambio de la gobernación.

Más tarde el antecesor de Cevallos — don José de Andonaegui — para alejarlo de Bs. As. lo destinó al Campo de Bloqueo de la Colonia del Sacramento. Desde allí continuó con las actividades ilícitas aumentando su caudal con los contrabandos... "es tan pernicioso dice, que no solamente por lo referido sino también por su mala lengua y depravados dictámenes, merecía estar excluido del servicio, especialmente por las inquietudes con que perturbó este Ejército en la primera campaña... por la insolencia con que perdió repetidas veces el respeto a su general don José de Andonaegui tratándole en su presencia con indecorosas expresiones, no contento con desdorar su honor en los corrillos..." (3)

"Pero como en lugar del gravísimo castigo que debía tener por su mala conducta se hubiese informado al Rey la verdad, ha logrado el grado de Brigadier" que debe según él a la influencia graciosa del Marqués.

Tal algo del curriculum-vitae de este soldado indisciplinado e intrigante a quien Groussac califica como el honrado Hilson.

Mucho más podríamos agregar en esta nota para clarificar criterios respecto a las virtudes del soldado santurrón, inmercedablemente agraviado en el prematuro calificativo de Groussac.

Y nos place expresar que en nuestra opinión ninguna investigación de la personalidad de Cevallos habrá de disminuir la brillante ejecutoria del extraordinario capitán de la colonia que él fue, prezo y orgullo de los ejércitos que la Madre Patria lanzó a los más remotos confines de su vasto imperio colonial.

Atilio CASSINELLI

(Especial para EL DIA)

(1) En el Viaje del Plata al Paraná de Paul Groussac.
(2) Hemos sustituido el nombre del soldado portugués, por las iniciales del mismo considerando innecesaria su reiteración.
(3) Libro XIX serie 1ª págs. 94 al 99 de la colección de documentos de Mario Falcao Estolter.



Ventana Elevada

¿El desmantelamiento en el Arte?

EN sugestiva coincidencia, algunos pensadores señalan, en el arte moderno, un "proceso de desmantelamiento", o tendencia a una síntesis que podría desembocar en agotamiento total.

Lo grave consistiría, pues, en eliminar sin sustituir; o sea proceder a la inversa de lo que ocurre en un organismo sano que, precisamente en ese juego de creación y eliminación, manifiesta salud y lozanía.

La historia muestra que la vida del Arte obedece a leyes muy análogas a las de la Fisiología. Por ejemplo: en el tiempo en que brillan Haydn y Mozart, cada supresión o descarte de alguna regla escolástica, ha sido ampliamente superado por creaciones de otra índole: perfección y fluidez de la forma, diálogo instrumental, riqueza en la armonía.

Este doble juego parece alcanzar su más elevada manifestación durante el siglo romántico. Una a una, van siendo abolidas — o tenidas a menos — aquellas reglas establecidas antiguamente para una música estrictamente vocal; cánones que resultan inadecuados al nuevo y resplandeciente estilo instrumental y a las formas que van surgiendo, como el *lied*, el drama lírico y el poema sinfónico.

Es en el siglo XIX cuando se alcanza, casi, ese equilibrio entre el hacer y el deshacer; aceptar y rechazar, egoísmo y función social.

A aquel romanticismo potente y ególatra, sucede, como hijo espiritual, el Impresionismo, más recatado y quizás algo tímido, cuya misión aparente será la de "bajar el tono" de algunas demasiado tonantes voces.

En realidad, también se trata de sustitución de unos elementos por otros. Así, la expresión va siendo reemplazada por la *sugestión*; el dibujo, por la *mancha*; el tema, por la *atmósfera*; la cadencia perfecta, por la "rota" o "suspensa"; la consonancia firme, por atractivas disonancias que ya no vienen "preparadas" ni son "resueltas" de acuerdo con los viejos cánones. Insensiblemente, lo que constituía una excepción tiende a convertirse en regla. La métrica de la Poesía se libera del cómputo de sílabas y hasta de la rima; la Pintura divide el espacio en células cromáticas, u ordena lo natural, en andamios geométricos.

Al supremo refinamiento de los últimos impresionistas sucede el impulso restaurador de "primitivistas" y "neoclásicos"; pero en conjunto, puede observarse que toda destrucción o descarte conoce una vigorosa contraparte de creación, muchas veces lograda mediante una re-ordenación de elemen-

tos tomados del pasado. En otras palabras, hasta aquí parecía cumplirse con el ideal de George Migot, cuando proclama que *toda novedad es eternidad reencontrada*.

Pero vino, después, lo que por muchas razones se parece a un organismo en decadencia. Desmantelamiento celular, reducción de la talla, incertidumbre y debilidad del paso, vaguedad del pensamiento...

La disfunción reemplaza así a la función armónica y serena; el deseo de comunicarse con los demás, se trueca en estéril aislamiento; la generosidad, en avaricia. ¿No se parece esto a tantas manifestaciones del arte llamado "de vanguardia"?

Porque en efecto: muchas de las muestras de tal arte dejan ver incertidumbre en el paso (búsqueda constante e infructuosa), especulación (contrariar lo pasado, "porque sí") y un aislamiento tal, que incomunica aún a los mismos creadores. Las "cartas íntimas" (como las llama Howard Mitchell) sustituyen penosamente a aquel inmenso ámbito social que Beethoven soñó para su música, que él deseaba fuese "de corazón a corazón".

Pues bien: hemos matado a la melodía; derribado las leyes de la tonalidad, la forma y la expresión. Ya no existen, pues, como tales, los elementos que creíamos — y creemos — básicos de la Música, y ha caído en desuso algo fundamental y común a todas las artes: la ESTRUCTURA.

Apenas, si hemos logrado acrecer las reservas materiales, con el aporte de nuevos timbres de origen electrónico. Pero esto es demasiado poco para compensar tan ingentes pérdidas.

Hemos desmantelado todo. ¿Qué hemos puesto en su lugar?

Lo repetimos: si se exceptúan algunos pequeños aportes técnicos, la respuesta es angustiante: NADA.

Al eliminar poco a poco todo aquello que se considera una "valla para la expresión libre", el artista moderno parece empeñado en caer en aquel funesto error que Kant expresa en esta bella parábola: *La paloma que hiende el aire cuya resistencia siente, podría creer que volaría mejor en el vacío*.

Gran parte del arte moderno parece haber llegado dramáticamente cerca de ese vacío.

¡No nos sorprenda, entonces, que ya no pueda volar!...

Roberto LAGARMILLA

(Especial para EL DIA)

ES un mundo de subjetividades; algunos dirían de abstracciones, otros de contemplaciones estéticas, de adoración o fetichismo, de distracción o entretimiento, de enfrascamiento en un asunto. Como vemos, casi sinónimos, pero expresan condiciones muy diversas.

El coleccionismo aflora en la niñez, en la juventud se olvida un tanto, en la madurez se reaviva. Ocupación accesoria, casi decorativa, recrudescer como resultado del mejoramiento económico del aficionado, sufriendo pequeños altibajos provocados por situaciones confinantes: falta de espacio, indisponibilidad de efectivo, recriminaciones familiares, y de tarde en tarde, un propio llamado a la realidad.

Nunca se le preciso a esta actividad, justificaciones definidas. Adopta múltiples temas y formas. Los afanes se vierten siempre sobre cosas tangibles, en si una ocupación materialista. Aun en los casos en que el coleccionista persigue manifestaciones intelectuales como autógrafos, música, frases y refranes, recuerdos y anécdotas, su acumulación finaliza siempre por razones de conservación, en objetos palpables como tarjetas, álbumes, discos, cintas magnetofónicas, libretas y apuntes, y él los tratará como tales, ya que contará las unidades, las valorará, las catalogará.

Los orígenes anímicos de esos afectos, coincidentes en el objetivo común de reunir cosas similares, son difíciles de discernir. ¿Qué razón puede existir para que una persona se apasione por juntar pieza tras pieza, moneda, cuadro o libro, y la convierta en móvil de su vida?

Como el coleccionista experimenta un cierto bienestar, una visible tranquilidad, luego de cumplida la obtención de un nuevo hallazgo, podríamos pensar que le produce una sensación de seguridad cerrando a su alrededor un círculo imaginario que integra su tema, dentro del cual parecería desea vivir, prescindente del externo mundo. Es su castillo, su defensa, su señorío, desde el cual, tal vez, se sienta superior.

El hombre se impuso, desde pristinas épocas, obligaciones de almacenamiento; la necesidad de subsistir en medios inhóspitos, en temporadas adversas, le obligó a la conservación de alimentos, combustibles y utensilios. Podríamos estar entonces, ante una transferencia de aquella costumbre ancestral, perfeccionada por la cultura, lo que también nos conduciría a dejar por sentado, que en esencia se trata de una manifestación que busca seguridad, en perspectiva de un futuro incierto, que en los casos actuales se excusaría en la contemplación y aumento incesante de un acervo determinado.

El coleccionista y ello es prueba de su inseguridad, trata de justificar su pasión para acallar su conciencia o la opinión maliciosa de los demás. Cada uno en su pasión: si pintura o porcelana, su temperamento artístico; si medalla, un auxiliar de la historia; si timbre postal, conocimiento de la geografía; si libro (y aquí los más presuntuosos) su exquisita cultura, aunque sólo descansen sus tomos en los anaqueles. De esta manera, para cada motivo una explicación; y cada uno estimando eligió la gema de las coleccionables.

El orgullo, y adquiere con su pasión un amor propio exagerado, lo hace víctima de los "marchands". No es la suya una pretensión exhibicionista ni trata de deslumbrar con sus colecciones, pues generalmente las oculta celoso, sino el prurito de tenerlo todo. Anticuarios y libreros conocen perfectamente estas debilidades puestas de manifiesto constantemente en la jactancia de sus tenencias, y por ella pueden determinar aquello que le falta y esquilmarlo mejor.

La pasión asoma a su rostro y pocas veces, aun contra sus intereses, puede disimular la inquietud frente a un hallazgo. En las almonedas lo vemos con voz alterada, pulso acelerado, dirigir miradas de encono a los competidores y angustiarse cuando el golpe del martillo no le corresponde.

Su afición lo convierte en especialista y llega a poseer erudición extremadamente exagerada, como los filatélicos con sus minuciosidades en asuntos de erro-

Los coleccionistas
de libros constituyen un grupo
de seres dominados por una
pasión absorbente
(Librería de J. Jelgerhui (1770-1836)
en Amsterdam 1820)



Los coleccionistas

Los anticuarios,
según un antiguo grabado



res, entintados, sobreimpresos y obliteraciones, ociosas a los profanos.

Como la constancia suele ser premiada, todo se conjuga para ayudarlo, por ello le llegan piezas raras o únicas, como al avaro le llueven monedas.

Aquellos que hemos caminado año tras año, en pos de libros, sin importarnos el polvo de las tiendas de lance, caemos como todos los coleccionistas dentro de ese juego que los científicos encasillan en las complicadas combinaciones de sus cálculos de probabilidades, pero que nosotros atribuimos a la casualidad, al destino, a la suerte y a veces, fuera de toda modestia, a nuestro buen "olfato" de entendidos.

Los ajenos a estas pasiones creen ver en esa fortuna para hallar "joyas", la complacencia nuestra estimando las antigüallas en exceso. ¡Qué les importa un pie de imprenta estroñol! ¡Una marca de agua original! ¡Una edición típica, única, apócrifa, prohibida, retirada, numerada, orlada! ¡Un libro regamente encuadernado, dorado, dedicado, olvidado!

Gustan los bibliófilos de todo papel impreso, ya sean libros, folletos, postales, naipes, láminas, hojas sueltas y grabados. Son volubles en cuanto a materias, pasan de una a otra, la abandonan, la retoman; por temporadas se vuelcan al libro nuevo, flamante, de sobrecubiertas brillantes y olvidan al vetusto, cuna que fue de insectos; otras se trazan metas para completar obras y armar colecciones de revistas.

En ese quehacer perseverante llena sus días, lupa en mano, pues atesora lo que normalmente no ve. Los claros del estío por las ferias, arrodillado en su pasión, rebuscando viejos libros desparramados por el suelo; rastreando antigüedades entre oxidados "fierros", cotejando garrapateada libreta desiderata de revistas; los tormentosos del invierno, por las casas numismáticas sopesando monedas y medallas; o recogidos en librerías, repasando estantes, especialmente aquellos de allá arriba, que incrédulo piensa, no los revisó por incómodos, otro cliente, luchan con la pobre iluminación característica de estos negocios de lectura y pequeñeces.

Todo su vivir se halla inmerso en ese delirio, si viaja retornará colmado del fruto recogido en horas perdidas entre anticuarios y vetusteces. La angustia de dejar en tierra lejana alguna pieza más tarde imposible de alcanzar, lo desespera al grado de adquirir aún lo que poco le interesa.

Estos voluntarios de la historia; casi siempre incomprendidos, escarnecidos, víctimas de comerciantes listos, trabajadores infatigables, que dejan de lado en su ideal bellas cosas de la vida, forman con su tesón conjuntos inestimables, especialmente para los museos, a los cuales a veces enriquecen. Su actividad, entre tantas del hombre, es más que cualquiera de ellas, vocacional; él puede sentir el contento de estar en lo suyo, porque armó su andamiaje basado a su arbitrio. Llenando sus deseos, aislándose en su refugio, se siente misionero cumpliendo su cometido.

Luis Alberto MUSSO

(Especial para EL DÍA)



Trudi, retrato doble, tiza negra 1931

Los noventa años de Kokoschka

OSKAR Kokoschka ("OK") pintor, dibujante, escenógrafo, autor de poemas que marcaron nuevos rumbos, famoso y popular como sólo pocos artistas contemporáneos, testigo de un gran pasado, ciudadano de honor de la ciudad de Viena, celebró el 1º de marzo de 1976 su nonagésimo natalicio. Nacido en 1886 en la ciudad de la leyenda del "Cantar de los Nibelungos", Pöchlarn, a orillas del Danubio, pertenece a aquella generación que aún está acuñada con el sello de la vida político-espiritual de la Monarquía danubiana

y que más tarde influyera intensamente en la vida cultural de la Primera República (1918-1938). La actuación de unos pocos de dicha casta penetra hasta nuestros días, siendo Oskar Kokoschka uno de sus representantes más conspicuos.

FORMACION, PRIMEROS EXITOS, PERIODO DE DRESDE

Tras el bachillerato (1904) Kokoschka recibe la enseñanza como discípulo de Gustav Klimt en la Escuela de Artes Decorativas (Kunstgewerbeschule) de Viena y en los Talleres Vieneses (Wiener Werkstätten). Entre sus primeros patrocinadores se cuenta particularmente el arquitecto Adolf Loos que lo introdujo en el círculo de Karl Kraus y Peter Altenberg. En 1907, escribe el poema "Los muchachos soñadores" (Die träumenden Knaben) ilustrado con ocho cromolitografías, y al que 65 años más tarde, el compositor austriaco, Gottfried von Einem, pusiera música. En 1908, Kokoschka comenzó a crear una serie de retratos sensacionales que fueron considerados como provocación, pues no puso el acento en la semejanza sino que, detrás de la apariencia, descubrió el carácter.

En 1910 se traslada a Berlín donde ingresa como colaborador de la revista "Der Sturm". De regreso a la capital austriaca, en 1911 logra éxito en la exposición colectiva del "Hagenbund" de Viena. En el mismo año encuentra y estrecha su amistad con Alma Mahler, viuda del compositor Gustav Mahler y más tarde esposa del bardo Franz Werfel; el resultado de ello es un documento aunque muy personal, sumamente elevado, al cual el artista dio forma en 1914 en el cuadro "La novia del viento": dos amantes olvidados, bajo la luna, acunados por el movimiento ondulante de una barca que va a la deriva por el infinito.

En 1912 participó en la segunda exposición del grupo del "Blauer Reiter" (El caballero azul) asociación de artistas fundada en 1911 por Wassily Kandinsky, en Munich. Herido gravemente durante la Primera Guerra Mundial y tras larga convalecencia, la ciudad de Dresde lo llamó como profesor de la Academia de Arte. En su periodo de Dresde (1917-1924) se sirvió por primera vez de aguadas transparentes. Al comienzo de los años veinte creó retratos pintados a lo grueso y figuras de gran expresividad enigmática, a menudo carentes de colorido.

VIAJES Y HUIDA

En 1924 abandona Kokoschka la Academia de Dresde y emprende viajes importantes de varios años a través de Europa, África Septentrional y Próximo Oriente. De 1931 a 1934 vive nuevamente en Viena y París, y en 1935 conoce a Olda Palkovska, quien más tarde será su esposa.

Los nacional-socialistas degradaron la obra de Kokoschka como "arte degenerado" (Entartete Kunst). La prensa alemana le atacó ya con extrema dureza; por otra parte, Kokoschka había pintado obras declaradamente polémicas... los acontecimientos se precipitan y se refugia con su esposa en Londres donde en 1947 adquiere la ciudadanía británica. En el exilio londinense, el humanista opuesto a todo compromiso, que siempre habría de concebir la misión del artista como deber frente a la época y a la humanidad, inicia acciones caritativas para mitigar la necesidad de las víctimas de guerra.

DESCUBRIENDO "LA VERDAD OCULTA"

Oskar Kokoschka es representante de un expresionismo nacido de un vehemente impulso estilístico y emocional. Desde el principio, su obra está "marcada por un indómito temperamento de un genio sin cadenas... su colorido expresa en su intensidad luminica un mensaje totalmente nuevo; los objetos parecen caprichosas visiones artísticamente fascinantes, cuyos oscuros contornos manifiestan decisión; todo es más duro, casi como un grabado de madera, sin embargo en ningún momento agresivo", escribe en 1973 el historiador de arte, el austriaco Rupert Feuchtmüller.

Para Kokoschka, estilo, moda y convención no significan nada. Con sus cuadros quiere —como él mismo comentara— "analizar y penetrar en lo pomposo y representativo, descubriendo cuán débil, coarde y tambaleante es realmente todo esto..."

RETRATOS, VISTAS DE CIUDADES Y ESCENOGRAFÍAS

Tras el Segundo Conflicto Bélico Mundial, Kokoschka se hizo famoso más allá de las fronteras del



Oskar Kokoschka, foto, 1956

mundo especializado, particularmente con sus retratos de ilustres personajes de la época, entre ellos los estadistas Theodor Körner, Theodor Heuss, Ludwig Erhard y Konrad Adenauer. Otras obras de especial importancia son: el tríptico "Las Termópilas", cuadro mural para la Universidad de Hamburgo (1962); el gobelino "Amor y Psique" de la manufactura de gobelinos de Viena (1957), "Hamburgo, marea viva" (1962), el ciclo de dibujos "El rey Lear" (1963), carpeta de gráficos "Vistas de Jerusalén" (resultados del viaje a Israel en 1973) y otros cuadros de ciudades, característicos del artista, sobre todo de Hamburgo, Praga, Londres, Dresde y Berlín. Las telas de Kokoschka que se exponen en numerosas galerías de arte de Europa y América, son subastadas en 100.000 y más dólares.

También el virtuoso ha creado repetidamente escenografías, entre ellas para el "Ciclo Raimund" del Teatro Nacional (Burgtheater) de Viena (1960); sus brillantes matices hicieron visible como nunca el mundo mágico de Raimund; creando asimismo los bocetos para "La flauta mágica" de Mozart: en 1955 para el Festival de Salzburgo y en 1965 para Ginebra.

De 1953 a 1962 dicta cátedra en la "Escuela del ver" (Schule des Sehens) cofundada por él en la

Academia Internacional de Verano para Artes Plásticas de Salzburgo, y en la que puso en práctica los preceptos pedagógicos organizados y elaborados según un preciso sistema didáctico, producto de muchos años consagrados a la observación de la realidad.

EL AUTOR KOKOSCHKA

Kokoschka escribió cuatro dramas expresionistas; su obra "Comelius", comenzada en Praga en 1935 y terminada y corregida en 1972, fue filmada por el segundo canal de la televisión alemana (ZDF) y transmitida en febrero de 1975. En 1971 escribió su autobiografía "Mi vida" y en 1973 fueron recopilados sus poemas, dramas y cuentos, siendo editados en una obra completa de tres tomos bajo el título "La obra escrita" (Das schriftliche Werk).

"YO DESEO VIVIR 800 AÑOS..."

En una entrevista que concedió en 1974 a un periodista estadounidense, el artista resumió: "Con gusto viviré por lo menos 800 años y sería el último ser humano que se siente en un árbol para ver lo que sucede. Se que la humanidad y yo mismo estamos condenados al ocaso, empero vería con suma curiosidad cómo llega este fin... porque soy investigador, mejor dicho, siempre lo he sido..."

Con motivo del nonagésimo aniversario del nacimiento de Oskar Kokoschka, la ciudad de Graz lo honra con una representativa muestra de su obra gráfica. La exposición que se pudo ver del 9 de enero al 8 de febrero de 1976 en la Casa del Artista de Graz, será presentada también en Salzburgo, Munich y Viena.



Dos caballos pastando, dibujo, 1913

Los aficionados al cine de hoy son más jóvenes (el 62 por ciento tiene de 12 a 30 años de edad), más educados, más exigentes y muchos menos en número que las grandes aglomeraciones de público que servían de apoyo al antiguo sistema de Hollywood.



Las nuevas películas norteamericanas

EL gran imperio de Hollywood, que dominó el interés de los norteamericanos durante más de medio siglo, ha quedado destruido, con sus personajes más importantes fallecidos o retirados, sus patios vacíos, sus escenarios silenciosos y su personal disminuido y desubicado. Pero de las ruinas de la ciudad de los sueños está surgiendo una nueva industria cinematográfica.

Los estudios se han convertido, en su mayor parte, en medios de financiamiento y distribución para un creciente núcleo de productores independientes de películas. Estos nuevos productores y directores, que actualmente hacen cuatro de cada cinco filmes norteamericanos, ya no necesitan ningún estudio grande. En vez de esto, se afirman, como en Taos (Nuevo México), Nueva York, Nueva Jersey y Nueva Orleans, en moteles y motocicletas.

Las películas de hoy son producto de una alianza de fuerzas que nadie comprende claramente; pero, sin duda, una de las más poderosas es la gradual formación de un nuevo tipo de público joven (el 62 por ciento de los que acuden actualmente a los cines son personas de 12 a 30 años), más educado y exigente, y lo que es muy importante, mucho menos numeroso que las aglomeraciones de público que servían de sos-

tén al viejo sistema de Hollywood. Durante los últimos diez años, han sido las necesidades, gustos y temperamento de este nuevo público los que han dado vida a una nueva clase de películas norteamericanas.

Inevitablemente, hay personas que consideran a las nuevas películas como signos de una era maravillosa, mientras otros las miran —con sus temas de disensión y aislamiento y su liberalismo en materia sexual— como nuevos ídolos falsos de una época decadente. La realidad es bastante más complicada e importante. Las nuevas películas se centran, no en paisajes artificiales, de fantasía, sino en Times Square y Queens Boulevard, en los sótanos, bares y patios traseros del norteamericano de clase media, en las subculturas norteamericanas tales como el circuito de los corredores de motocicletas, en el mundo del trabajador de los campos petroleros y en el bajo mundo urbano.

Estas películas presentan en papeles estelares a hombres cuyas caras ordinarias los hubieran relegado a papeles secundarios de actores de carácter hace sólo diez años —como el frágil y casi calvo Jack Nicholson, y el poco atractivo Dustin Hoffman— y han utilizado el considerable talento de nuevas actrices cuyo atractivo poco corriente es tan ajeno a lo ordinario como

los papeles que representan. Los estilos de vida y características de estos nuevos héroes y heroínas reflejan las ideas cisidentes de los directores más jóvenes, que también ponen en duda los valores predominantes de la vida norteamericana. Ha nacido un arte cinematográfico personal en cuyas películas se percibe la búsqueda de un sistema de vida mejor.

Los primeros destellos de esta nueva industria ambulante se han podido observar ya en éxitos tales como: "Easy Rider" (Cómodo jinete) de Dennis Hopper, y "Five Easy Pieces" (Cinco piezas fáciles) de Robert Rafeelson, así como en "Mash", "Joe" y "Dairy of a Mad Housewife" (Diario de una ama de casa loca) y en "Little Fauss and Big Halsy". Pero éstas son sólo precursoras de toda una nueva corriente de películas norteamericanas, ideadas y desarrolladas por libretistas y directores, no productores ni jefes de estudios, y centradas, con estilo personal, en tradiciones y valores norteamericanos. "Las actuales películas norteamericanas se encuentran en un sólo lugar", expresa David Picker, el brillante presidente, de 39 años de edad, de la empresa United Artists, "o sea, en el cerebro de quienes las hacen". Este concepto es expresado también por Ted Tanen, que preside las producciones independientes de la empresa Universal,

al decir que "la iniciativa ha pasado de los comerciantes a la gente de espíritu creador".

La nueva situación nace no de la caridad sino de la necesidad. Las utilidades han disminuido, los programas de producción han sido reducidos, las antiguas fórmulas sobre cuáles películas podían producir dinero ya no se aplican, y no se ha encontrado ninguna fórmula nueva. El pánico se ha apoderado de las oficinas ejecutivas, y reina la confusión aún en los estudios más prósperos.

A través de esta amplia y confiada puerta abierta que se nota en los estudios cinematográficos, ha penetrado toda una serie de nuevos talentos. Jeff Young, de 27 años, mostró hace dos años una película de 20 minutos a los directores de la Paramount Pictures. Actualmente está dando los toques finales a la producción de 500.000 dólares, de Richard Farina, "Been Down So Long It Looks Like Up to Me" (He estado abajo tanto tiempo que me parece estar arriba). La Warner Brothers terminará pronto la película futurista "THX 1138", con la colaboración del director de 25 años George Lucas, de San Francisco, y el escritor cinematográfico de 26 años John Milius, que también ha escrito el libreto de películas en que actuarán Robert Redford y Frank Sinatra. "Hoy cualquiera puede entrar de la calle y pedirnos que veamos su película de 65.000 dólares", expresa John Calley, jefe de producción, de 39 años, del estudio Warner Brothers. "La situación está abierta para todos".

Desde el decenio de los años veinte hasta después de la Segunda Guerra Mundial, Hollywood era una industria muy cerrada. Bajo la dirección autocrática de hombres como Harry Cohn, en la Columbia; Louis B. Maer, en la M.G.M., y Jack Warner, en la Warner Brothers, Hollywood monopolizaba la industria cinematográfica, produciendo en sus propios estudios prácticamente todas las películas norteamericanas. Tenía esclavizado a un público vernáculo que alegremente gastaba en los cines 80 centavos de cada dólar dedicado a espectáculos. Para satisfacer este enorme consumo, las principales empresas establecieron un sistema de producción en masa que permitía hacer una película por semana en sus propios estudios.

La producción independiente era casi imposible. Los bancos apoyaban la hegemonía de Hollywood prestando dinero casi exclusivamente a los grandes estudios. Además, aún cuando el productor pudiera encontrar fondos y servicios para hacer su propia película, no tenía dónde exhibirla, dado que los estudios eran los dueños, o controlaban, la mayoría de las salas de exhibición. Pero, a fines del decenio del cuarenta, esta autocracia había ya comenzado a resquebrajarse. Las figuras estelares se rebelaron y el sistema de contratos fracasó. En 1950, el Tribunal Supremo declaró que los estudios restringían indebidamente la libertad comercial al ser propietarios de cadenas de teatros. Luego vino la televisión. El antiguo público y las películas de éxito económico seguro, desaparecieron para siempre.

Al propio tiempo, el éxito de la película de Federico Fellini "La dolce vita" demostró que existía un público numeroso y educado que estaba ansioso por ver películas que tuvieran algo que expresar. El triunfo, con un presupuesto muy reducido, de la película de Frank y Eleanor Perry, "David and Lisa", en 1962, demostró que para atraer a ese público no era necesario importar películas extranjeras. "Algunos productores de películas comprendieron que había, y todavía hay, un gran público cuyo interés no había sido aún explotado", expresa el escritor cinematográfico Buck Henry. "Al volverse la gran masa del público hacia la televisión, se hizo un esfuerzo para satisfacer estos gustos especiales".

Uno de dichos esfuerzos fue la película "The Graduate" (El Graduado), la cual sirvió para cambiar completamente las reglas de la producción cinematográfica. "Todos los estudios la rechazaron", recuerda Henry, que escribió el libreto. "Creían que era indistinguible contar con una estrella de cine y pensar que Anne Bancroft no estaba calificada como tal. Creyeron que era necesario tener un actor estelar joven para desempeñar el papel de Benjamin, y no había ninguno. Además, estaban renuentes a hacer una película basada en una novela de poca importancia. Después de luego, cuando la película resultó un triunfo, toda esta manera de pensar cambió. "The Graduate" hizo posible la producción de películas en que el tema es la estrella, y la estrella es el director".

Dennis Hopper (al centro) desempeña el papel estelar en "The Last Movie" (La última película), alegoría de los valores fronterizos del antiguo Oeste. Este actor de 34 años es típico de una nueva generación de estrellas de Hollywood que se caracterizan más por su capacidad como actores que por su apuesta presencia.



El Cinemobile Mark V, ideado por Fouad Said, inmigrante árabe de 37 años de edad, ha revolucionado la industria cinematográfica, reemplazando a los escenarios de sonido y las costosas caravanas de camiones que solían acompañar a la filmación de películas en lugares fuera del estudio. Este autobús de 10,5 metros contiene cuartos de vestir, espacio para un personal de 50 empleados y una gran cantidad de material de poco peso.

Súbitamente, toda una nueva serie de caras nuevas aparecieron en papeles estelares: Dustin Hoffman, Jack Nicholson, Richard Benjamin, Alan Arkin, Donald Sutherland, Jon Voight, Elliott Gould, Dennis Hopper, Stacy Keach, Frank Langella y Gene Wilder. "Hace diez años, querían la clase de cara que sólo tienen pocos centenares de personas en todo el mundo: 'la cara de Hollywood', señala el director Billy Wilder. "No querían personas que se parecieran a cualquiera del público. Ahora se dan cuenta de que pueden ganar dinero presentando al público actores con los cuales pueda identificarse".

Los estudios más grandes y la mayoría de los productores independientes comparten una nueva filosofía económica. Los días de la estrella del millón de

dólares han pasado. Con la escasez de dinero, los estudios no pueden permitirse el lujo de pagar esos precios. En vez de esto, las estrellas de hoy aceptan un salario modesto a cambio de una participación sustancial en las utilidades potenciales. Con frecuencia, el director y el productor trabajan también bajo el sistema del salario diferido.

Los avances en la tecnología han permitido a los productores y directores filmar sus películas sin necesidad de entrar ni una sola vez en el recinto del



Las nuevas películas norteamericanas

(Continuación)

estudio. "Nadie usa ya los escenarios de sonido", dice Robert Rafelson, director de "Five Easy Pieces". "En vez de esto, usan el Cinemobile Mark V, un estudio cinematográfico sobre ruedas inventado por Fouad Said, diminuto inmigrante árabe de 37 años, que ha revolucionado la industria cinematográfica. El Cinemobile ha reemplazado las incómodas y costosas caravanas de camiones que solían usarse en la filmación de películas fuera del estudio. Este enorme vehículo de 10,5 metros, parecido a un autobús, contiene cuartos de vestir, cuartos de baño, espacio para un personal de trabajo de 50 personas y una gran cantidad de material de peso ligero que, en sí, economiza dinero. Para fines de año, los Cinemobiles habrán hecho 10 películas, casi el doble de las que produjeron en 1969.

En muchos aspectos, el nuevo tipo de héroe es producto legítimo de las películas de los años cuarenta y cincuenta en que Humphrey Bogart seguía su propia ética independiente, al estilo de Hemingway. Aunque los antiguos héroes, representados por hombres como Henry Fonda, James Stewart, Gary Cooper y Clark Gable, es posible que también se sintieran frustrados, no podían hablar de ello. "El intelectualismo no era parte del mito masculino", dice el director Alan J. Pakula. "Los antiguos héroes no articulaban sus apuros". Buck Henry agrega: "Ahora comienzan a hablar de cosas que se relacionan con su propio comportamiento. Los héroes pueden ser ahora intelectuales, lo que nunca fueron en las películas norteamericanas. Tal vez esto se deba a que, hasta hace poco, el propio público era tan profundamente anti-intelectual. Pero el público más joven se identifica con un melodrama de ideas".

El nuevo héroe con frecuencia se sitúa en completa oposición a los valores aceptados por la sociedad, reto este que puede tomar la forma irreverente expresada por Elliot Gould y Donald Sutherland, como médicos, en la película "Mash" o la acción directa que adopta Jon Voight como revolucionario en "The Revolutionary".

Al propio tiempo que examinan los valores predominantes, la nueva tendencia de las películas norteamericanas están también destruyendo o descartando los mitos que servían de base a toda una generación de película tradicional sobre el Oeste norteamericano. "El código moral de la película del Oeste está equivocado", expresa el actor de 34 años Dennis Hopper. "No hay derecho a tomar un revólver si alguien nos ofende. Esa es labor de la policía". El actor Jon Voight se muestra de acuerdo, al decir: "Estamos destruyendo esos antiguos mitos que permiten matar gente desconocida sin pensar en el aspecto moral del asunto". Frank Perry, en "Diary of a Mad Housewife", critica implícitamente las alegres comedias sobre la vida conyugal de los años cuarenta.

El escritor cinematográfico Charles Eastman habla de la necesidad de que las películas "recuerden al hombre lo que hay de positivo en su naturaleza". Alan Arkin expresa la esperanza de que sus películas "ayuden a la raza humana a sobrevivir".

Es innegable que hay una nueva seriedad entre los directores de películas de hoy que, en su mejor aspecto, promete producir en los meses y años futuros la clase de películas inteligentes, personales y pertinentes que han admirado por muchos años los norteamericanos en el cine europeo. Es de esperar que sea una industria cinematográfica basada en el humanismo tradicional de John Ford y George Stevens, en forma análoga a como, en Francia, Truffaut ha adoptado y modernizado el humanismo de Jean Renoir. Las condiciones son al menos favorables para este florecimiento, y la necesidad es indudable. Arthur Penn declara: "Lo mejor que podemos esperar de nuestras películas es que nos hablen de cómo podemos vivir decorosamente. Las personas están buscando una manera de unirse y tal vez las películas puedan ayudar en esta búsqueda de compasión y de buena voluntad".

Paul D. ZIMMERMAN
(Cortesía de "Newsweek")

(Especial para EL DIA)



La ropa

MUY cerca de la Piedad de Poñaira — allí nomás — vivía Deolinda Anastasia Portela. Allí se había criado y allí seguía con su madre realizando todas las tareas. Tanto ordeñaba al venir el día, como preparaba la tierra, plantaba, carpía y cosechaba. Tanto ayudaba a alambrar, como carneaba una oveja. Agil, alegre, fresca, manzana, con sus veintitrés años. Preparaba el rancho, cocinaba, remendaba y todavía le sobraba tiempo para cantar. El trabajo era repartido, sin palabras; mientras la madre planchaba, ella cocinaba; doña Lucía carpía en la quinta, Deolinda limpiaba el galpón o apartaba los terneros. Todo en armonía perfecta, con alegría, impulso y mate. Los sábados los dedicaba a lavar ropa. Después de ordeñar se preparaba para esa ida semanal hacia el arroyo y así se pasaba hasta la mitad de la tarde, cuando volvía con un atado limpio y con olor a monte.

Y justamente fue un sábado...

Llegó a la orilla del agua. Se acondicionó para comenzar la tarea. Se arrodilló frente a la corriente que pasaba acariciándole las manos y reflejando su cara. Empezó a darle jabón a la ropa, con fuerza, con

energía, con entusiasmo, sobre la piedra de todos los sábados. El agua llegaba a ella, mansita, serena, en vaivenes apagados, cansados; se enjabonaba y luego partía con bordes endurecidos y con brillo de pompas luminosas...

Promediaba la tarde. El sol jugaba entre el monte, como niño travieso; fabricaba sombras, quebraba reflejos, brillaba en las "lisas" que describían parábolas de plata sobre el arroyo. El olor frutal se volvía más intenso, penetrante: olor de hoja verde y machucada, de leña recién cortada; vuelo de mariposas, en círculos blancos, amarillos, dorados y negros, como "pensamientos" con alas; entrelazar de trinos de orilla a orilla, en balanceos agrestes. La ropa ya estaba lista para hacerse globo y marchar hacia las casas donde la esperaba la plancha, mientras el mate pondría más en relación a hija y madre en el entendimiento de todos los días...

Promediaba la tarde. Avanzando lentamente, con algo de temor y mucho de deseo, haciendo livianos sus pasos sobre las hojas secas del sendero, llegaba ya casi a la orilla del agua, Demetrio Escapulario Silva. Con ansiedad llegaba; con un palpitar golpeador en el pecho y una flor de macachín en la boca.

Sorpesa. Actitud de espera. Duda. La tarde envolvió el silencio. Tembló en el canto de un benteveo y el sol hizo pasar un reflejo en abanico de lado a lado del monte. Algunas varillas de luz quedaron prendidas en los gajos y otras se clavaron como facones en el suelo, en el aire, en el agua...



—¿Usted, ¿no es Deolinda Portela?

—La misma... ¿y... usted, ¿no es Escapulario Silva?

—¡Menos mal que me conociste!!!

—¡Tas igualito a siempre!!! y... ¿qué andás haciendo?

—Nada... caminando... ya lo ves... por verte... sabía que solías venir por aquí los sábados y me hice una escapadita... pa verte... pa... mirarte de cerca otra vez...

—¡Mirá, nomás!!!

—Estaba desioso por encontrarte...

—¡Vaya, pues!!!

Empezaron a caminar monte adentro. Se acumularon los recuerdos; se agolparon emociones. Años, tiempo, lejanías, suspiros, nostalgias, algo que quedó allá lejos, lejos, en caminos ya borrados...

—¿Te acordás de la escuela?

—Si no me acordara no hubiese llegado hoy hasta ti...

—¡Cómo me gustaban los carteles aquellos con letras grandotas y con figuras!!!

—Y a mí, el mundo con colores amarillos, verdes, azules, rojos, que giraba entre las manos de la señorita maestra...

—Nos sentábamos cerquita...

—Y muchas veces llegamos juntos a la escuela... vos en el petisito malacara y yo en ancas con mi hermano en la yegua lobuna...

—Me acuerdo cuando tomamos parte en aquella representación...

—¡Si me podré acordar yo también!!!... quedé colorada como tomate, cuando arrimaste tu cara para que te besara...

—Porque éramos hermanos...

—Si... pero de mentira!!!

—En otra ocasión hiciste de cuadro plástico y yo me asusté de verte pálida, como muerta!!!

—Era también de mentira!!!

—Ah!!!, claro, pero yo me creí que era de verdad...

Así como iban abriendo recuerdos, marchaban monte adentro, entre ramas, mataojos, espadañas, maderuelas. Había entre ellos un temblor de pitanga madura; de palabra a palabra; de sonrisa a sonrisa; de recuerdo a recuerdo. Acercamiento de tiempo, sazonado en deseo, con golosina de chachal...

—¡Oh!!!, chachal!!!, probá, mirá que rico!!

—Sabroso y dulzón...

—¿Y el color, entonces?

El chachal se brindaba fresco, áspero, salvaje; la pitanga mostraba su rojo oscuro y su redondez brillante. El paso fue deteniéndose poco a poco; los mataojos encerraban sombra bajita, en movimiento. Entre esa sombra cálida se detuvieron. Silencio. Abandono. Fuego. Presencia. Galopar nervioso de los pechos. Recuerdos. Ansias. Cercanías. Sofocación. Palabras a medio decir...

—Dame el chachal de tu boca...

—No!!! Demetrio, no!!!

—Sabrosa como antes, pero... antes era en el pensamiento!!!

—¡No seas así, Escapulario...

Y los mataojos cerraron más su sombra. Las aves del monte agitaron con ruido los vuelos; las pitangas iluminaron más sus redondeces; el arroyo era ya una canción de arrullos lejanos.

La tarde se iba fundiendo en el poniente. El pucho del día se apagaba en las primeras sombras. Sobre el manchón movedizo de una arboleda, se engarzaban las primeras estrellas. Una bandada de patos bajaba a la laguna.

Lentamente Deolinda Anastasia Portela iba llegando a su rancho. Ya la guiaban las "Tres Marias" desde lo alto y la "Cruz del Sur" crucificaba su desconcierto...

—Te costó pegar la güelita... Y a todo esto... ¿y la ropa?

—¿Cuál ropa?... Ah!!! sí, dejuro... ¡la ropa!!!, claro... la ropa!!!, la asolié... sí, la asolié... la tendí..., claro... la tendí... ¡ah!!!, claro... yo qué sé... ¡la ropa!!!

Y el catre recogió el cansancio, la pena, la angustia, el placer, el amor de Deolinda Anastasia Portela y la envolvió en el sueño...

Angel María LUNA

(Especial para EL DIA)

Problemas de nuestro tiempo



Los socialistas entre Willy Brandt y Llopis

SIEMPRE es triste (amén de fastidioso) ver caer en el error a una persona simpática. Pero ¿qué vamos a hacer con un hombre que revela tamañas aficiones a equivocarse como las que adornan al popular y simpático Willy Brandt?

Desde los tiempos ya lejanos en que lo conocí de alcalde de Berlín, sentí viva simpatía por un hombre que me parecía llevar con ejemplar abnegación la pesada herencia que en aquel cargo de honor le había dejado al morir el valiente Reuter.

Todos aquellos hombres eran socialistas de izquierda, a quienes la solución comunista les había parecido la mejor hasta que se dieron cuenta de los horrores del TELON de ACERO y del MURO de BERLIN; pero andando el tiempo, y logrado su sueño dorado, la Cancillería de la República Federal, héteme aquí a Willy Brandt volviendo a su error primitivo y concibiendo y llevando al papel la famosa OST-POLITIK, consistente en un plan de colaboración con la Unión Soviética.

¿Se ha visto jamás un fracaso mayor? Sí. Quizá el de la Conferencia de Helsinki que ha dado como resultado los calvarios de Solzhenitsin, de Sajarof y de tantas otras eminencias de la disidencia rusa. Pasemos por alto la dimisión de Willy Brandt, que le hace perder la cancillería sin por eso obligarle a abdicar de la jefatura del partido (salvo en lo que luego se dirá sobre este punto).

Pero ¿a qué viene que ahora Willy Brandt dé un trompetazo en pro del mutuo acercamiento entre socialistas y comunistas? ¿No está archiprobado que su obra maestra, la OST-POLITIK, es un estrepitoso fracaso? No acaba de condenar un "tribunal", es decir, la policía de la Alemania Comunista, a un señor Schubert, a quince años de cárcel por haber favorecido la "huida" de ciudadanos de aquel desdichado país?

¿No sigue la policía disparando a todo el que intenta pasar el MURO o el TELON de ACERO? ¿No está esto sabido y probado? Y ¿no toma su parte de responsabilidad en ello el hecho de que el que tira de los hilos del socialismo alemán no es ni Brandt ni Schmidt, sino el famoso Wehnen, de conocidas tendencias comunistas?

Bien está, señor comentador, que lleva usted un rato largo hablándonos de los alemanes, y ahí están los españoles aguardando en la cola para que diga usted algo de lo que pasa en Madrid.

Bienvenida la interrupción, amigo, pero no el reproche. Pues qué: ¿se puede hoy hablar de socialistas y comunistas sin pensar y sentir como español? ¿Se puede hablar de Willy Brandt sin pensar en Llopis?

Bien lo he seguido en sus largos años de emigración y bien he visto su valor cívico, su resistencia, su esperanza siempre pronta a abrir las alas, y su honradez. Y ahora ha estado en España y ¿qué ha visto? Que los suyos están donde él es-

tuvo siempre, al menos desde el fin de la guerra civil; es decir, nada con los comunistas; pero que hay en España en la oposición grupos no sólo socialistas sino de otros colores políticos, dispuestos a alternar con los del martillo y la hoz en el juego político.

Y esto después de haber visto como los comunistas portugueses intentaron deshacerse de Mario Soares cuando sus amigos de fuera le avisáramos: ¿A dónde vas sino al desarme? ¿No sabes que jamás se ha visto que los comunistas, una vez logrado el poder, no os tiren a la basura?

¿Qué ha visto y oído el amigo Llopis? Pues nada menos que la satisfacción que ha causado a tantos socialistas, cristianos-demócratas y otros, que los comunistas españoles estén dispuestos a aceptar lo procedimientos democráticos. ¿Y desde cuándo se ha considerado como válida una promesa comunista? ¿Cómo se quedó Molotov con los tres países bálticos sino haciéndoles firmar sendos pactos de no agresión? ¿Qué pasó en Praga en 1968 y en Budapest en 1956?

Que los comunistas españoles protestaron en el 68. ¿y qué? Hasta que Cunhal se dispuso a tirar a Soares a la basura ¿no estaban a partir un piñón? ¿Qué creen esos filo-comunistas de España que se propone Santiago Carrillo: ¿pedir el Toisón de Oro a don Juan Carlos? ¿Almorzar con el señor Girón o el General Iniesta Cano? ¿Presentar la ofrenda a Santiago de Compostela este año?

A otro perro con ese hueso, se habrá dicho para sus adentros Rodolfo Llopis. Pero para sus afueras, esto es lo que ha dicho: "Hoy por hoy no queremos ni podemos andar del brazo del partido comunista. La presencia de los comunistas la estimamos perniciosa. Hay todavía que liquidar lo ocurrido al final de la guerra civil y en los principios de la vida en el exilio. Hay cadáveres y muchas cosas más".

Esta es la realidad. Y todavía queda otra faceta. Si es verdad que el comunismo acepta la democracia parlamentaria y la libertad de pensamiento y rechaza el mando del partido ruso, ¿por qué no se pasan al socialismo de una vez? ¿A qué no se pasan? — (ALA).

Salvador de MADARIAGA.

(Exclusivo para EL DIA).

mirador

Aquel peruano inolvidable

EN 1910 Europa era presa de la pasión del aeroplano. Lo del 25 de abril parece fábula griega. Paulham salía de Londres con el propósito de volar de cualquier lugar que estuviera dentro de un radio de cinco millas del Daily Mail, a Manchester. Trescientos kilómetros. Ese día, Paulham llegó con unas cuantas cajas a la llanura de Hendon. Fue abriéndolas y sacando las piezas de su aeroplano. Las atornilló y ajustó en poco tiempo. El 27 estaba armada la máquina. La parte metálica se reducía al motor, los manubrios, los pedales. Las alas eran de trapo, sobre esqueleto de madera. "El 27 a las 17,21 partió en derecha a Manchester, sin prelininares, sin pruebas, habiendo apenas escrutado el aire con la mano extendida sobre la frente, viejo gesto del viajero que observa el camino lejano..." A las 20,14 aterrizaba en Lichfield, a 188 kilómetros de Londres. Esa noche durmió satisfecho, y a las 4,19 de la mañana reanudó el vuelo. Llegó a Manchester a las 5,30. Era un paso gigantesco en la conquista del aire.

Volar de Londres a Manchester, sobre un terreno sin montañas, era apenas un detalle. La cuestión estaba en la altura. En Italia se pensó en algo infinitamente más audaz, que conmovió al mundo: pasar sobre los Alpes. Milano ofreció un premio de 100,000 liras. De Suiza a Milano. No pasaron de media docena los inscriptos, que fueron eliminándose. Latham se retiró porque su aeroplano no podía volar a más de dos mil metros. Wynnalen, porque cuando se proponía salir de París, entró en la prueba del premio Desjardins para el primer aviador que aterrizara en una plaza de París. Ate-

rizó, ciertamente, en la explanada de Los Inválidos, pero estrellándose contra un farol; el aeroplano quedó roto en mil pedazos. Poco a poco iba quedando sólo un concurrente: Geo Chávez. Peruano. Hijo de unos banqueros. Acababa de batir un record en París, de altura, volando a dos mil y tantos metros...

Italia y Suiza vivieron semanas de la mayor expectativa. Habría que salir de Briga y los hoteles no eran suficientes para curiosos de todas partes del mundo que llegaban a presenciar la proeza sin precedentes. A última hora las autoridades de la ciudad crearon un problema insoluble. La prueba debería efectuarse saliendo el domingo en la mañana, y se publicó un bando cerrando el cielo del domingo. Era incompatible ver desde afuera el vuelo de un aeroplano, estando la obligación de asistir a los servicios religiosos. Italia, menos protestante, se indignó. Hubo gestiones que enfrentaron, frenéticos, a suizos e italianos. El domingo amaneció radiante, y el potrero destinado a pista para emprender el vuelo, cercado por la policía. Podían estar seguros los fieles de que nada pasaría mientras cantaban y rezaban en el templo. El lunes amaneció nublado.

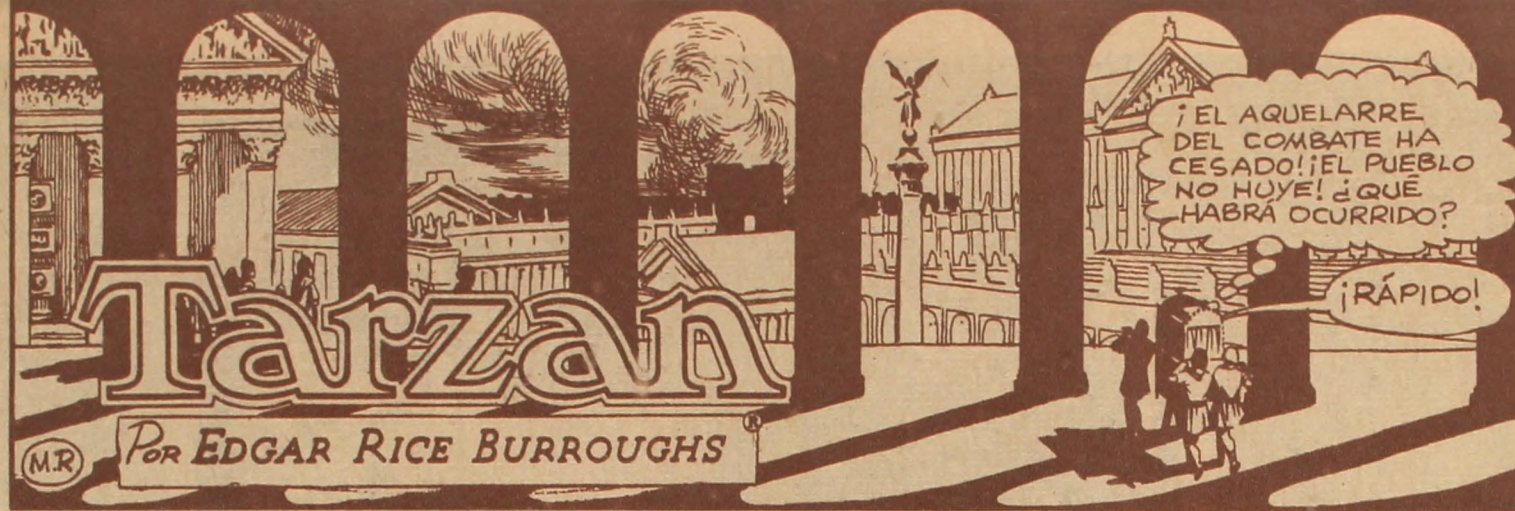
De Milano hacia los Alpes nunca se ha visto actividad como en esos días. Había que señalar el trayecto con sábanas y hogueras. Instalar telégrafos ópticos de las crestas de la montaña a la llanura. Los observatorios —muchos improvisados— transmitían toda información sobre la velocidad del viento, el paso de las nubes. El lunes la tensión era extrema. Chávez despegó de Briga, un poco a

la aventura. En el Hotel Kulm, el eminente profesor Maurer, tedesquísimo, había montado su observatorio, y de allí anunciaron tiempo clarísimo. A todos los turistas se les había asegurado vista para el vuelo. Pero el profesor se había ido a Milán a ver llegar a Chávez, y el administrador del hotel dio el anuncio, sin asomarse a la ventana; de acuerdo con el programa para los turistas. En realidad, una cortina de nubes cerraba el paso. Chávez hubo de regresar a Briga. Al aterrizar se le rompió un ala. En la noche la reparó como el mejor carpintero del lugar. Nadie se dio cuenta.

El martes aclaró un poco. Chávez se lanzó resuelto. Cruzó los Alpes. Cuando se vio en el cielo de Domodossola, azul y oro, el Bleriot del peruano, con sus alas de trapo y su motorcito perfecto, hubo una histeria de triunfo. Ya estaba a veinte metros sobre el campo. Y cayó. El ala remendada se rompió. Se hizo un silencio de espanto. Cuarenta y ocho horas demoró la muerte en arrastrar a Chávez de unas manos que imploraban por su catástrofe. No hubo cristiano, en Domodossola y sus contornos, que no siguiera, apaballado, el fúnebre. En el museo de aviación de Roma se conservan, como reliquias, las pocas cosas que pudieron salvarse de la catástrofe. Pero quedó abierta el camino y todo fue cuestión de darle mayor firmeza a las alas. A Chávez le tocó arriesgarse cuando eran de trapo y de madera... Como nos ha ocurrido a los de Sudamérica. (ALA).

Germán ARCINEGAS

(Exclusivo para EL DIA)



En su barrio, para su comodidad, una agencia de Avisos Económicos de

EL DIA

● CIUDAD VIEJA: Rincón 529 — CENTRO: 18 de Julio y Yaguarón EL DIA; Río Branco 1212; Paysandú 1099 esq. Paraguay (Ag. Risso) — CORDON: 18 de Julio 2022 (Ag. Petraglia); Dante 2132 casi Joaquín Requena (Salón Stop) — PUNTA CA- RRETAS: Luis Franzini 810 esquina 21 de Setiembre — PARQUE RODO: Consti- tuyente 2007 — POCITOS: Alejandro Chucarro 1183 casi Pereira; Juan Benito Blanco 827 bis; Francisco Muñoz 3081 entre Pagola y L. Pérez — RIVERA: Avda. Rivera 2621 — VILLA DOLORES: Avda. Rivera 3379 — TRES ESQUINAS: Comercio 1867 c. Avda. Italia (Salón Santa María) — BUCEO: Comercio 1443 (Libr. "San Dimas"; entre Rivera y Verdi) — NUEVO MALVIN: Hipólito Yrigoyen 1674 — MALVIN: Orinoco 5048 y Michigán; Almería 4602 y Yacó; Rivera 4501 esq. Co- lombes (Salón Los Olímpicos) — UNION: Avda. 8 de Octubre 3565 (Librería Sur); Avda. 8 de Octubre 4022; Jaime Cibiña 2387 — VILLA ESPAÑOLA: José

Serrato 3296 casi Centenario — CURVA DE MAROÑAS: Avda. 8 de Octubre 4683 esq. Piccioli — LA COMERCIAL: Avda. Gral. Garibaldi 2559 — GOES: Avda. Gral. Flores 2942 A; Avda. Gral. Flores 4169 casi José Serrato — CERRITO: Avda. San Martín 3491 — ITUZAINGO: Avda. Gral. Flores 4996 — AGUADA: Avda. D. Fer- nández Crespo 1906 (Salón Progreso); Avda. Agraciada 2014; Gral. Luna 1350 esq. Melo (Salón San Pancracio); Gral. Aguilar 1144 (Bazar Muñoz) — VILLA MUÑOZ: Domingo Aramburú 1751 (Salón Carlitos) — REDUCTO: Guadalupe 1490 — CERRO: Avda. Carlos Ma. Ramírez 1886 esq. Grecia — CAPURRO: Uruguayana 3150 — PASO MOLINO: Avda. Agraciada 4109 — PRADO: Cno. Castro 836 casi Millán — ATAHUALPA: Avda. Millán 3791 — BURGUES: Burgues 3325 casi L. A. de Herrera (Salón Guido) — SAYAGO: 28 de Febrero 1044 — COLON: Avda. Garzón 1934 — PARQUE BATLE Y ORDOÑEZ: Avda. Italia 2791; Avda. Italia 3245

(Farmacia "San Marcos"); Canelones 2312 bis (Salón Artigas) — OBELISCO: Duv. Terra 1539 — CARRASCO: Cno. Carrasco km. 15; Arocena 1571 casi Rambla — PUNTA RIELES: Cno. Maldonado 6274 km. 12 — PIEDRAS BLANCAS: J. Belloni 4316 (Salón Bonanza) — MILLAN: Avda. Millán 3141 bis esq. Huidobro. ● EN EL INTERIOR: CANELONES: Treinta y Tres esq. Rodó. Pza. 18 de Julio (Kios- co Inardi) — LOS CERRILLOS: Máximo Tajos s/n. — LAS PIEDRAS: Avda. Artigas y Lavalleja (Kiosco Luisito); Plaza Avda. Batlle y Ordoñez 21 (Bazar Jorgito) — MALDONADO: Florida 878 — PARQUE DEL PLATA: Calle 2 esq. H — SAN JOSE: Carretera Colonia. Kilóm. 52; Ruta 1 Kilóm. 31.600. Playa Pascual — LIBERTAD: Ed. Macció, 18 de Julio y 25 de Mayo — SALTO: Agencia Noticiosa EL DIA — PAY- SANDU: Agencia Noticiosa EL DIA — TACUAREMBO: Salón San Luis, 25 de Mayo 354, Tel. 2071.

UN TURISMO FELIZ CON PRECIOS DE SOLER

Sección Señoras

Blazer derecho, bolsillos plaquet, realizado en Duvetina, variedad de colores NS 74,50
 Pantalón en tela agamuzada, línea derecha, colores de moda NS 41,00
 Pollera en Tweed, modelo con tablas adelante, detalle de botón al costado NS 38,00
 Camisa en Juilliard, cuello en punta, detalle de alforzas, manga larga NS 36,40

Sección Hombres

Campera "Cavanah's" con forro desmontable, en gabardina acrocel, variedad de tonos NS 117,00
 Pantalón "Cavanah's" en sarga acrocel, modelo semi-ancho, variedad de tonos NS 49,90
 Saco sport "Cavanah's" en tweed, tonos actuales, gran corte NS 120,00
 Camisa "Cavanah's" en Juilliard, modelo con un bolsillo, varios tonos NS 37,50

Sección Niños

Pantalón en jean frizado, gran variedad de colores, para niña o varón, talle 6 - 8 desde NS 25,00
 Conjunto de pantalón y casaca o camisa en jean frizado de colores para niñas o varones, talle 6 desde NS 64,50
 Campera en nylon forrada, muy práctica, lisa o combinada, talle 4 NS 48,50 aumenta NS 5,00 por talle.
 Polera en juilliard con cierre, todos los colores, talles 10 al 16 NS 14,50, 2-al 8 NS 12,50

Telas Blancas

Mantas de pura lana "La Aurora" en gran variedad de diseños y colores NS 31,48
 Mantas térmicas Kinross de gran calidad y abrigo, en extenso surtido de colores NS 64,80
 Sobres de dormir Alondra, livianos, prácticos y abrigados, en modernos colores NS 76,40
 Caires de hierro plegables muy resistentes, prácticos y cómodos NS 84,80

CREDITOS



Soler

SARANDI CENTRO CORDON

UNION AGRACIADA LAS PIEDRAS